

**Mi marido era pintor,  
y yo, era su lienzo.  
Cuando perdía mi cuerpo el color  
con sus manos él lo retocaba...**

**Le gustaban especialmente los contrastes  
rojo, morado, azulado...  
era él un maestro en eso de la mezcla de colores;  
era un genio convirtiéndome en su creación.**

**Yo era su lienzo si,  
y también decía él, ser yo su amor.  
Prometía llevarme a no se cuantas partes, y hacer conmigo una  
exposición.  
Prometía autenticas maravillas tras pintar en mi!**

**ROJO, MORADO, AZULADO...  
no me dejaba salir a la calle, para no perder así de mi piel el tono,  
Y también, porque así nadie le plagiaria dicho fruto de su pasión,  
y terminase él, sin ninguna atribución.**

**También decía, él, ser yo su amor!  
Un día después de sus arrebatos de inspiración,  
aseguro que me aprovecharía ahora,  
antes de que me jubilara, o me retirase del mundo del color.**

**No me dejaba salir a la calle, para no perder así de mi piel el tono.  
No me dejaba salir para que no conociese el mundo  
y de ese modo, yo, objeto suyo, no descubriese mejor profesión  
y lo dejase sin pista de aterrizaje para su inspiración.**

**Un día después de sus arrebatos de inspiración  
descubrí la carnicería, en un programa de televisión.  
Fue ahí entonces, donde me vino a mi!, la iluminación.  
Y allá fue el cuchillo, regalo de bodas, directo, a rebanar su corazón.**

**Y como bien dije en un principio,  
ERA mi marido pintor, en el pasado todo quedo,  
que yo encontré mi vocación,  
y a un músico, que dice que soy, un excelente instrumento de  
percusión...**

